

EL PROCESAMIENTO EMOCIONAL DE LAS EXPERIENCIAS PARANORMALES EN PSICOTERAPIA GRUPAL¹

Daniel Gómez Montanelli y Alejandro Parra
.....

La parapsicología ha tenido su origen a partir del estudio de casos espontáneos. Los pioneros de la investigación psíquica a través de colecciones de casos, encuestas y estudios de campo llevaron a cabo una labor formidable en la recopilación y clasificación de tales eventos. No obstante estas clasificaciones varían de autor en autor (ver Alvarado, 1996; Klimo, 1998; Rhine, 1981) y en su larga lista pueden incluirse movimiento de objetos, visión del aura o energía humana, comunicación con los muertos, recuerdo de vidas pasadas, casas encantadas, experiencias fuera del cuerpo, apariciones de fantasmas y percepción extrasensorial en sueños o en vigilia. La encuesta, específicamente hablando, ha sido un instrumento útil para cuantificar y evaluar la ocurrencia y la frecuencia de las experiencias parapsicológicas. Comprenden desde muestras de miles de personas –representativas de la población general– hasta otras más pequeñas, algunas de las cuales incluyen la exploración de fenómenos específicos, tales como las experiencias fuera del cuerpo o las apariciones.

Sin embargo, fue a partir del surgimiento del paradigma rhineano, en los años treinta, que la investigación tomó un nuevo rumbo. Influidos por la orientación conductista dominante, los investigadores pos-rhineanos limitaron en mucho su campo de observación y estudio, poniendo énfasis sobre el control experimental de psi en un intento por «probar» su existencia. Este estrechamiento vino acompañado por ventajas y desventajas. El éxito de los estudios experimentales del paradigma rhineano contribuyó en mucho al

¹ Originalmente publicado en la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, Vol. 14, No. 1-2 (53-54), Enero-Abril 2003, pp. 9-27.

reconocimiento académico de la parapsicología, pero silenció el interés por el estudio de las experiencias psi espontáneas.

Como consecuencia de la difusión pública de la labor científica iniciada por J.B.Rhine en el Laboratorio de Parapsicología de la Duke University, su esposa Louisa (Rhine, 1961, 1975) observó en la correspondencia recibida que muchas personas escribían relatando sus experiencias no-ordinarias. Ella recopiló y clasificó miles de estas experiencias. Naturalmente, L.E. Rhine sugirió que si bien tales experiencias no podían constituir *per se* una evidencia científica, no obstante, estaban demostrando su enorme impacto en las personas que las experimentaban. Por ejemplo, muchas personas presentaban explícitamente dudas e inquietudes semejantes, tales como: ¿qué significa esto? o ¿cómo puede ser explicado? mostrando su deseo por obtener información confiable que les permitiera comprenderlas. L.E.Rhine concluye diciendo que las personas que han experimentado psi necesitan entender qué fue lo que les pasó.

Para mostrar la naturaleza intensa de psi, en contraste con la evidencia experimental, los investigadores de casos espontáneos, pusieron más énfasis en evaluar y medir la naturaleza, propiedades de tales eventos que en sus características cognitivas y emocionales. Carlos S. Alvarado (1996), en su discurso presidencial para la Parapsychological Association (PA), dijo: «¿Cuántas veces se nos ha pedido a todos explicar las experiencias y no hemos tenido ni idea sobre qué decirles, excepto ofrecerles las regulares clasificaciones virtualmente inútiles? Me he encontrado en esta situación muchas veces... Primero decimos que se ha realizado muy poca investigación sobre el tema. O, si somos honestos, simplemente decimos que no sabemos. En segundo lugar, pasamos revista a las explicaciones normales, enfatizando que ni los espíritus ni psi están necesariamente implicados, y así continuamos. La parte más frustrante de todo esto es no saber qué decir porque nosotros mismos hemos decidido permanecer ignorantes en este campo».

En efecto, su crítica se aplica a todo instituto de parapsicología que recibe llamadas de personas pidiendo ayuda. La mayoría de éstos no están preparados para la actividad clínica. Fuera de alguna información general lo único que pueden hacer es tratar de derivar a la persona a un psiquiatra o un psicólogo que tenga interés en el tema y que sea más o menos «abierto» hacia este tipo de experiencias. El estudio del fenómeno poltergeist (PKER) es una excepción:

es generalmente aceptado entre los parapsicólogos que la personalidad del agente poltergeist sufre de extrema presión emocional y no es capaz de contener esa presión de una manera normal (Martínez Taboas, 1980; Palmer, 1974; Rogo, 1974, 1982; Roll, 1970a, 1970b).

El abordaje terapéutico de las experiencias parapsicológicas ha sido un tema de enorme interés por parte de muchos psicólogos clínicos. Los psicoanalistas inauguraron un enfoque psicodinámico para tales experiencias, principalmente sobre la transferencia y el rol de la comunicación telepática en la psicoterapia y en «transferencia» analítica (Carvalho, 1996; Tornatore, 1977; Devereux, 1953; Ehrenwald, 1954a, 1954b), la relación padres-hijos y la PES (Ehrenwald, 1954c) y los sueños telepáticos (Ehrenwald, 1948a, 1948b; Servadio, 1953). Otros estudios han incluido observaciones o abordajes clínicos de las experiencias parapsicológicas (Caratelli, 1996; Fodor, 1959; Si Ahmed, 1990), análisis teóricos de casos espontáneos (Ehrenwald, 1956), e incluso el desempeño de los psíquicos como consejeros o terapeutas (Connell y Cummins, 1957; Criswell y Herzog, 1977).

Las personas que han experimentado situaciones o experiencias sugestivas de psi, al buscar al parapsicólogo, traen sus dudas sobre aquello que les ha ocurrido, así como también el tipo de reacción que –de algún modo u otro– han tenido frente a dichas experiencias (Hastings, 1993). La forma mediante la cual la persona reacciona a cualquiera de estas experiencias puede ser más relevante que los detalles de la experiencia misma. Cuando una persona relata una experiencia psi espontánea, básicamente está buscando alguna explicación (Harary, 1993; Pallú, 1996). En efecto, desde hace dos décadas existe un creciente interés por organizar conocimientos dentro de una perspectiva clínica, tanto por el número de instituciones especializadas² como por el abordaje

² Debemos mencionar los intentos pioneros del *Spiritual Emergency Network* (SEN), con orientación en psicología transpersonal, coordinado por Christine y Stanislav Grof desde 1980. Jon Klimo ha desarrollado un programa educacional para formar psicoterapeutas entrenados en el tratamiento de experiencias extraordinarias. La *Organization for Paranormal Understanding and Support* y el *Neurobehavioral and Psychological Institute* de Jerry Solfvín, Virginia Bennet y Pam Health, la *Office of Paranormal Investigations* de Lloyd Auberbach, el *Program for Extraordinary Experience Research* de Hellen Billings y el *Center for Treatment and Research of Experienced Anomalous Trauma* de Rima Laibow en los Estados Unidos, el *Instituto do Cerebro* de Núbör O. Facure en Brasil y el *Institute für Grenzgebiete der Psychologie* de Johannes Mischo en Alemania son todas organizaciones que brindan servicios de referencia, educación e información a quienes tienen experiencias paranormales emocionalmente intensas, así como a otros profesionales, y a familiares y amigos de estas personas.

clínico aplicado. Este último incluye desde la psicoterapia psicoanalítica (Eisenbud, 1970, 1972, 1982; Si Ahmed, 1990), rogeriana (Kramer, 1993) hasta enfoques cognitivos (Harary, 1993; Parker, 1993; Belz-Merk, 2000).

La terapia grupal ha focalizado experiencias tales como la abducción extraterrestre, las experiencias cercanas a la muerte (Furn, 1987; Klimo, 1998), y las apariciones (Harary, 1993). Otros estudios incluyen desde un enfoque psicoterapéutico para familias victimizadas por eventos de tipo *poltergeist* (Rogo, 1974; Snoyman, 1985) hasta la optimización de los puntajes extrasensoriales mediante la interacción grupal (Bononcini y Rosa, 1987; Carpenter, 1988). Sin embargo, el estudio de las características emocionales de las experiencias parapsicológicas espontáneas aplicando estrategias de encuentro, ha sido un territorio poco explorado.

La psicología y la psicoterapia de grupo tienen una extensa e importante tradición en Argentina, principalmente para el tratamiento por abuso de sustancias, alcoholismo, fobias, ataques de pánico, depresión, víctimas de accidentes, duelos, intentos de suicidio, maltrato físico, sexual y emocional, y una diversidad de otras disfunciones psicológicas y físicas. Las primeras experiencias sobre psicoterapia grupal comenzaron a partir de 1950 con Enrique Pichon Rivière (Pichon Rivière, 1985) y principalmente a mediados de los años cincuenta con la publicación de *Psicoterapia de Grupo* (Grinberg, Langer, y Rodrigué, 1956). Esto fue seguido por un importante desarrollo del psicodrama de Iacov Moreno (Bustos, 1978; Rojas Bermúdez, 1968) y del psicodrama psicoanalítico (Martínez Bouquet, Moccio y Pavlovsky, 1969).

Martínez Bouquet en Argentina inició, desde 1989, los primeros grupos de diálogos para personas con emergencias espirituales en el *Spiritual Emergency Network* (SEN) de Argentina. Esta actividad ha sido mantenida hasta el presente. A partir de la experiencia de uno de nosotros (DGM) en el SEN de Argentina y en el Instituto do Cérebro de Brasil, convocamos a personas que tuvieron experiencias psi y relacionadas con psi espontáneas —con especial énfasis en personas cuyas experiencias aparecieron acompañadas por un alto nivel de ansiedad— con el objeto de organizar grupos de reflexión desde un enfoque humanístico-transpersonal.

Paralelamente a la actividad clínica fue llevado a cabo un estudio exploratorio

y descriptivo de las reacciones emocionales y cognitivas, de las características psicológicas predominantes de estas personas hacia sus experiencias y su procesamiento. Pensamos que su enfoque clínico posiblemente proporcionará información valiosa a la parapsicología sobre el psicodinamismo de psi.

La muestra comprendió 32 participantes de ambos sexos (60% mujeres y 40% varones), cuyas edades oscilan entre los 19 y los 83 años (media= 43.16; SD= 14.96). Aunque logramos convocar 47 participantes, once (23.40%) abandonaron los grupos y cuatro (8.51%) no presentaron típicas experiencias psi o relacionadas con psi³. Los 32 (68.08%) restantes han experimentado –al menos– una experiencia psi o relacionada con psi. Debemos advertir que quedaron excluidos de este estudio aquellos quienes decían estar siendo victimizados por sectas satánicas o «dañados» a distancia, pacientes psiquiátricos, o quienes recurrieron a nosotros para controlar o desarrollar sus habilidades psi. Aunque todos ellos pueden ser de gran interés para la parapsicología clínica no constituyeron para nosotros el tipo de población que estamos estudiando. Con el objeto de explorar el motivo de consulta, el resultado de nuestro desempeño clínico, y los principales cambios emocionales y cognitivos de los participantes en los grupos de reflexión hacia sus experiencias psi o relacionadas con psi, diseñamos un cuestionario de transformación emocional y cognitiva. El Cuestionario de Transformación Emocional y Cognitiva (CTE&C) es un cuestionario autoadministrado de once ítems. Contiene dos preguntas cuyas respuestas deben ser indicadas marcando con una equis la/s respuesta/s correcta/s (la pregunta 1 y 9), dos preguntas presentan una escala (las preguntas 10 y 11) donde 0 es ausencia y 1–9 mide el grado de malestar emocional, seis preguntas (las preguntas 3, 4, 5, 6, 7 y 8) con escalas ordinales (Ninguna, Baja, Medianamente, Alta, Muy Alta), y una pregunta (la pregunta 2) de respuesta libre. Los ítems del CTE&C son descritos como sigue:

Reacciones emocionales: Esta pregunta fue diseñada para señalar las reacciones emocionales tuvieron frente a las experiencias psi o relacionadas con psi.

Motivo de consulta: Esta pregunta fue diseñada para expresar cuál fue el motivo de consulta y cuáles eran las expectativas (en términos de ansiedades, deseos,

³ Este 8.51% presentaba disfunciones psicológicas no-resueltas y fueron derivados para recibir orientación psicoterapéutica.

fantasías, o creencias) al momento de acercarse al grupo. La respuesta para esta pregunta era libre para el encuestado.

Satisfacción del motivo de consulta: Esta pregunta fue diseñada para indicar en qué medida la actividad del grupo satisfizo las expectativas iniciales.

Resignificación emocional: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar la transformación emocional que el encuestado experimentó respecto a su experiencia psi o relacionada con psi como consecuencia de su desempeño en el grupo.

Comprensión racional: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar la comprensión racional que el encuestado experimentó respecto a su experiencia psi o relacionada con psi como consecuencia de su desempeño en el grupo.

Procesamiento: Esta pregunta —que sintetiza los dos procesos anteriores— fue diseñada para auto-evaluar el nivel de procesamiento (asimilación emocional, comprensión racional, y búsqueda de sentido) que el encuestado alcanzó a través de la actividad del grupo.

Contención emocional del grupo: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar en qué medida el encuestado sintió contención emocional (siendo escuchado, aceptado, comprendido, y acompañado) por los participantes del grupo.

Contención emocional de la coordinación: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar en qué medida el encuestado sintió contención emocional (siendo escuchado, aceptado, comprendido, y acompañado) por la coordinación del grupo.

Beneficios secundarios: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar los eventuales efectos o necesidades que fueron satisfechas con respecto a la/s experiencia/s psi o relacionada/s con psi, o bien en otras áreas de la vida del participante durante la actividad del grupo.

Conflictividad antes de participar en el grupo: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar, en caso que el encuestado haya tenido alguna/s experiencia/s psi o relacionada/s de psi conflictiva/s o traumática/s, el grado de conflictividad emocional antes de iniciar la actividad del grupo.

Conflictividad después de participar en el grupo: Esta pregunta fue diseñada para auto-evaluar, en caso que el encuestado haya tenido alguna/s experiencia/s psi o relacionada/s de psi conflictiva/s o traumática/s, el grado de conflictividad emocional al finalizar la actividad del grupo.

La Consultoría en Parapsicología Clínica del Instituto de Psicología Paranormal organizó, entre Abril de 1999 y Noviembre de 2000, diez grupos de reflexión no-arancelados para personas que experimentaron eventos psi espontáneos –no necesariamente traumáticos o conflictivos. Nuestra muestra incluyó a personas que querían obtener más información sobre el proceso que habían vivido o que estaban vivenciando, y a quienes querían compartir sus experiencias (especialmente aquellos para quienes tales experiencias fueron emocionalmente intensas o significativas para su vida). El objetivo de estos grupos fue compartir experiencias parapsicológicas, reflexionar sobre éstas, e intercambiar conocimientos e informaciones con el grupo y sus coordinadores⁴.

Una carta era enviada por correo postal, correo electrónico, o por fax, anunciando una conferencia pública y gratuita. Organizamos regularmente nueve conferencias, públicas y gratuitas, anunciadas en medios de prensa⁵. Esta difusión también atrajo numerosas consultas y pedidos de información de nuestra actividad. La modalidad de trabajo de la consultoría fue dividida en dos etapas: (1) conferencia informativa, y (2) grupos de reflexión:

1. *Conferencia informativa:* Decidimos que todos los interesados debían asistir a una conferencia, antes de tomar parte en los grupos de reflexión. Durante cada conferencia, ambos autores explicaban los conceptos usuales en parapsicología, el resultado de encuestas que reportaban que más de la mitad de la población había tenido experiencias psi espontáneas, los tipos de reacciones más comunes

⁴ Periódicamente, la Consultoría informaba de sus actividades a las personas que habían reportado sus datos en un cuestionario de experiencias extrasensoriales. En la encuesta, el carácter conflictivo o traumático para cada experiencia, era dado por el propio sujeto. Durante la actividad de los grupos, el grado de conflictividad de las experiencias era revisado para una mejor evaluación de éstas, tanto de las que habían sido reportadas como tales y de las que no. En tal contexto, fue aplicado un criterio más introspectivo que el que proporciona una medición sociométrica.

⁵ Uno de nosotros (AP) participó regularmente en varios programas de radio y TV.

frente a las experiencias psi (miedo, ansiedad, angustia), el enfoque tradicional de la psicología y de la psiquiatría, el propósito de las actividades de la Consultoría del IPP y el funcionamiento de los grupos. Asistieron entre 20 a 50 personas por conferencia. De común acuerdo, los coordinadores y todos aquellos interesados convenían un día y un horario a elección para un encuentro semanal, a lo largo de aproximadamente diez a doce semanas. Una vez iniciado el grupo, éste no recibía nuevos miembros. Toda otra persona que tuviese interés en participar de un grupo era convocada a una nueva conferencia, para la cual eran constituidos uno o más nuevos grupos.

2. *Grupos de reflexión*: Cada grupo fue coordinado por DGM. AP participó como observador. AP llevó también un registro en audio del relato de cada experiencia. El tiempo de cada encuentro fue de noventa minutos. El número de participantes osciló entre dos a siete personas por grupo. El tiempo promedio de encuentro de cada grupo fue de 6.4 meses (aproximadamente 45.5 horas mensuales). La dinámica de los grupos comprendía tres etapas: (a) sostén y procesamiento emocional, (b) interpretación y procesamiento cognitivo, y (c) cierre de la actividad grupal y devolución de la evaluación psicológica.
 - a. *Sostén y procesamiento emocional*: Las primeras reuniones permitieron crear un ámbito de sostén y contención emocional. Durante esta etapa, nosotros esperamos que cada participante pudiera sentirse respetado, escuchado y acompañado empáticamente durante la narración de su experiencia. Invitábamos a que cada participante pudiese compartir su experiencia incluyendo sus reacciones emocionales –actuales y pasadas, temores o dudas, evitando en lo posible todo tipo de análisis interpretativo. Tanto nosotros como los miembros del grupo podían pedir más detalles acerca de la naturaleza de la experiencia o sus reacciones emocionales. Este proceso fue conducido dentro de un contexto apropiado de cordialidad, apertura y respeto.
 - b. *Interpretación y procesamiento cognitivo*: Luego que finalizara la narración de todas las experiencias de los miembros, la segunda

etapa era iniciada. AP leía la narrativa de la experiencia que había sido ya compartida. Todos los errores u omisiones que podía contener como consecuencia de su desgrabación eran corregidos. Más detalles sobre la experiencia o sus reacciones emocionales podían ser requeridas por nosotros. Cada participante era invitado a dar su opinión respecto a aquello que creía que le había sucedido. A continuación, los demás miembros también expresaban su opinión. Luego, proporcionábamos hipótesis presuntivas desde nuestra formación en parapsicología o en psicología transpersonal. Según el caso, podíamos recomendar lecturas sobre el tema, en tanto la persona demostrara interés en obtener mayor información. Finalmente, el participante hacía su propia síntesis a partir de las reflexiones y de las informaciones que acababa de escuchar.

- c. Cierre de la actividad grupal y devolución de la evaluación psicológica: A lo largo de las dos etapas anteriores los participantes debían completar los siguientes tests: Eysenck Personality Inventory, Psychiatric Epidemiological Research Interview, Progressive Matrices Test, Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2, Dissociative Experiences Scale, y Cuestionario Desiderativo. También fue administrado un cuestionario diseñado por DGM para medir signos y síntomas fisiológicos, psicológicos y transpersonales asociados a las experiencias psi y relacionadas con psi (ver Conclusiones: Tercera Parte). Una vez finalizada la segunda fase, cada participante era entrevistado individualmente por DGM para una devolución de los resultados de la evaluación psicológica. Finalmente, una reunión de cierre para la actividad grupal era organizada por nosotros. Durante la reunión de cierre, administramos el cuestionario de transformación emocional y cognitiva.

Reacciones emocionales a psi: Entre las opciones presentadas en el Cuestionario de Transformación Emocional y Cognitiva (TE&C), el porcentaje global de miedo fue 88.8%, que incluye miedo a lo desconocido (33.3%), miedo a no ser comprendido por los otros (22.2%), miedo a no poder controlar la

experiencia (18.5%), miedo a perder la razón (11.1%), y miedo a morir (3.7%). Asombro (55.6%), perplejidad (sensación de no poder comprender lo que sucedió) (48.1%) y sentimiento de bienestar o plenitud (37 %) fueron también reportados por los participantes de los grupos.

Motivo de consulta: Agrupamos las respuestas en ocho categorías, que incluyen comprender mis experiencias (40.8%), curiosidad (20.2%), escuchar las experiencias de otras personas (9%), ser comprendido por otras personas (9%), necesidad de recibir sostén emocional por mis experiencias (9%), necesidad de un diagnóstico diferencial (4%), necesidad de encontrar un sentido a mis experiencias (4%), y deseos de cooperar con el proyecto de investigación (4%).

Satisfacción del motivo de consulta: El 44.4% de los participantes indicó que el grupo había satisfecho sus expectativas iniciales en un nivel alto, el 29.7% en un nivel medio y el 25.9% en un nivel muy alto.

Resignificación emocional: El 44.4% de los participantes indicó que el grupo de reflexión le ayudó a tener un cambio emocional más saludable y benigno para sus experiencias en un nivel alto, el 29.7 % en un nivel medio y el 25.9% en un nivel muy alto.

Comprensión racional: El 48.2% de los participantes indicó que el grupo de reflexión le ayudó a tener una alta comprensión racional de sus experiencias, el 29.6% un nivel medio, el 18.5% un nivel muy alto y el 3.7% un nivel bajo.

Procesamiento: El 51.9% de los participantes indicó haber tenido un alto nivel de procesamiento, el 25.9% un nivel medio y el 22.2 % un nivel muy alto.

Contención emocional del grupo: El 51.9% de los participantes dijeron haber sentido contención emocional del grupo en un nivel muy alto, el 37.0 % en un nivel alto y el 11.1 % en un nivel medio.

Contención emocional de la coordinación: El 51.9% de los participantes de los grupos de reflexión dijeron haber sentido contención emocional de la coordinación en un nivel muy alto y el 44.4% en un nivel alto.

Beneficios secundarios: El 51.9% de los participantes manifestó que el grupo

contribuyó a su desarrollo personal o espiritual, el 40.7% manifestó haber encontrado un nuevo sentido a sus experiencias psi y el 33.3% dijo sentirse mejor emocionalmente gracias a su participación en el grupo. El 29.6% indicó sentirse mejor en sus relaciones interpersonales. Este mismo porcentaje manifestó haber encontrado un sentido a su vida y el 18.5% indicó mejor desenvolvimiento en su trabajo o en otras áreas de su vida.

Conflictividad antes de participar en el grupo: La media de la muestra para malestar emocional antes de iniciar la actividad grupal fue de 4.85.

Conflictividad después de participar del grupo: La media de la muestra para malestar emocional al terminar la actividad grupal fue de 1.70.

Conclusiones

Las reacciones emocionales de las experiencias extrasensoriales están muy pobremente documentadas en la literatura parapsicológica (Sannwald, 1963; Stevenson, 1970. Para una revisión ver Irwin, 1994). En este estudio encontramos que, sobre una muestra de 32 participantes, sus *reacciones emocionales* hacia las experiencias psi espontáneas fueron: miedo –en diversas formas– por casi las tres terceras partes de la muestra (88.8%), que incluye miedo a lo desconocido (33.3%), a no ser comprendido (22.2%), a no poder controlar la experiencia (18.5%), a perder la razón (11.1%) y a morir (3.7%) (ver Tabla 4). El «temor a psi» como variable actitudinal ha sido destacada en la literatura parapsicológica. Es posible que el temor a psi sea parte tanto del *error-psi* en los estudios experimentales de la PES, especialmente las «cabras» en términos de Schmeidler (en el efecto «cabra-oveja»), como también un componente en el rechazo sistemático que algunos escépticos sostienen contra la parapsicología (Irwin, 1985; Tart, 1984; Tart y Labore, 1986).

Después de miedo, encontramos que más de la mitad reportó asombro (55.6%) y perplejidad, sensación de no entender lo que sucedió, casi la mitad de la muestra (48.1%). Creemos que mientras que el miedo es, posiblemente, una emoción básica de defensa frente a psi, el asombro y la perplejidad probablemente están más relacionados con el procesamiento cognitivo de las experiencias psi espontáneas.

A continuación, en orden decreciente, el sentimiento de bienestar o plenitud fue reportado por más de la tercera parte (37%) en contraposición con otros sentimientos displacenteros, tales como ansiedad (22.2%), angustia (11.1%) y malestar físico (7.4%). Estos resultados sostienen la observación de Keith Harary, quien dice que es importante tener en cuenta que las experiencias psi espontáneas a menudo tienen un impacto positivo en la vida de la persona y que son indicadoras de un continuo proceso de crecimiento personal y un mayor sentimiento de conexión con el mundo, con las otras personas, y con el propio potencial. Las experiencias psi también podrían representar una respuesta saludable a un entorno hostil y alienante (Harary, 1993). En un estudio, Irwin (1989a) incluyó un ítem de sentimientos inmediatamente después de la experiencia: el 18% reportó estar feliz o alegre, el 25% ansiedad, el 5% depresión, y el 52% restante manifestó asombro, curiosidad y perplejidad. Estas proporciones tienen cierta relación con las obtenidas por nosotros.

En relación con el *motivo de consulta*, el 40.8% de los participantes manifestó interés por tratar de comprender sus experiencias y el 20.2% consultó por curiosidad. El 40.8% coincide con la observación señalada por otros autores (Alvarado, 1996; Harary, 1993; Hastings, 1993; Pallú, 1996; Rhine, 1961, 1975), según la cual estas personas necesitan comprender que fue lo que les ocurrió. Algunos autores encontraron que sus encuestados reportaban haber tenido en ocasiones experiencias telepáticas con otras personas con quienes tenían una relación emocional. Otros reportaron casos donde las experiencias psi y relacionadas con psi (PES o premoniciones en sueño y en vigilia, o apariciones) tenían relación con crisis personales (enfermedades o accidentes), con la muerte de alguien querido, u otros eventos de importancia para el participante (Green, 1960; Irwin, 1989a, 1989b; Prasad y Stevenson, 1968; Rhine, 1964; Sannwald, 1963; Schouten, 1981, 1982).

Más de dos tercios de la muestra (70.3%) indicaron que *sus expectativas iniciales* fueron satisfechas en un nivel alto y muy alto, y una cuarta parte (25.9%) en un nivel medio. Debemos destacar que estos datos son altamente consistentes con los porcentajes que señalan el nivel de procesamiento de sus experiencias.

En todos los grupos, el número de experiencias informadas, su intensidad emocional, y el tiempo psicológico necesario para su procesamiento nos obligó a aumentar el número de 6–8 reuniones originariamente previstas a

10–12, no obstante el encuadre se mantuvo firme (reuniones semanales de noventa minutos) y la coordinación focalizó su desempeño sólo en torno a las experiencias psi y relacionadas con psi. Somos conscientes que sin desatender los objetivos de la investigación, esta circunstancia hizo que durante este período nuestro desempeño haya sido más rico desde el punto de vista cualitativo que cuantitativo.

Nuestro objetivo fue trabajar sobre el procesamiento emocional y cognitivo de las experiencias psi y relacionadas con psi. Entendemos que el procesamiento emocional es una condición necesaria para su procesamiento intelectual. Las dos primeras etapas de la actividad grupal sirvieron a este propósito: La primera estuvo centrada en el procesamiento de las emociones aplicando un enfoque humanístico-transpersonal; mientras que la segunda, estuvo orientada hacia una comprensión intelectual de las experiencias, semejante a la noción de construcción en psicoanálisis (Freud, 1937), aplicando los conocimientos provenientes de la parapsicología y de la psicología transpersonal. En consecuencia, decidimos evaluar tanto estas dos etapas como la síntesis final de las mismas, es decir, la capacidad de los participantes para integrar las experiencias a su vida cotidiana.

La distinción antes mencionada entre *procesamiento emocional, cognitivo* y la *síntesis resultante de ambos* puede ser también vista desde la percepción de los propios participantes. Si los datos reportados son comparados con las tres etapas descritas en *Procedimiento* las diferencias podrán ser observadas: el 70.3% de los encuestados expresó haber alcanzado un nivel alto y muy alto de *resignificación emocional* para sus experiencias parapsicológicas y el 29.7% un nivel medio. Con respecto a la *comprensión racional* de sus experiencias, los índices fueron próximos pero no iguales: el 66.6% dijo haber alcanzado estos resultados en un nivel alto y muy alto, el 29.6% en un nivel medio y el 3.7% en un nivel bajo. Si bien las diferencias fueron pequeñas, revelan un mayor grado de satisfacción de los participantes en relación con la primera etapa más que con la segunda. Respecto a la *síntesis del proceso*, 74.1% manifestó haber podido integrar sus experiencias en la vida cotidiana en un nivel alto y muy alto, y el 25.9% en un nivel medio. Es interesante notar también que la síntesis final presenta índices superiores a los de las dos etapas anteriores. Nos preguntamos si en la síntesis del proceso no intervendrán tal vez otras variables –aunque aparentemente en menor medida– que las variables por nosotros reportadas (procesamiento emocional y cognitivo).

Casi las tres terceras partes de la muestra (88.9%) expresaron haber sido escuchados, aceptados, comprendidos y acompañados (*contención emocional del grupo*) por sus compañeros del grupo en un nivel alto y muy alto. Esto revela no sólo el «buen clima» experimentado en los grupos, sino también la importancia que la psicología y la psicoterapia de grupo pueden tener para la parapsicología clínica.

Al momento de comenzar la actividad con los grupos de reflexión, la media de *conflictividad* de la muestra para sus experiencias psi y relacionadas con psi en una escala de 0 a 9, era de 4.85, y al finalizar fue 1.70. Tales puntajes parecen ser buenos indicadores desde el punto de vista clínico. Además resultan consistentes con los datos reportados anteriormente sobre los distintos niveles de procesamiento. La media de conflictividad antes mencionada refiere al sentimiento global de malestar emocional que algunas personas expresaron como consecuencia de una o más experiencias psi. Sin embargo, para este informe, no hemos evaluado la media de conflictividad reportada por cada experiencia en particular.

Casi el cien por ciento (96.3%) de la muestra expresó haber sido escuchado, aceptado, comprendido, y acompañado (*contención emocional de la coordinación*) por la coordinación en un nivel alto y muy alto. Pensamos que este resultado está en relación con el enfoque humanístico y transpersonal con el que funcionó la coordinación⁶.

Concluyendo, queremos destacar el nivel de asistencia y compromiso con la actividad del grupo por parte de la mayoría de los participantes. A excepción de las personas que abandonaron, las demás han manifestado su alto grado de satisfacción, no sólo por la comprensión y la asimilación de sus experiencias

⁶ Debemos mencionar que los participantes también podían solicitar una sesión individual – en caso que así lo desearán–, o si tal vez tenía la necesidad de compartir una experiencia de carácter más privado, o si ésta resultaba emocionalmente muy intensa. Sólo un participante solicitó una sesión individual. Del mismo modo, la coordinación podía ofrecerle a un participante una o más sesiones en forma individual –en caso de observar tal circunstancia. En aquellos casos en que la coordinación detectaba que un participante debía recibir atención psicológica (N=4), tal recomendación era sugerida cuidadosamente y en forma absolutamente reservada. Por otra parte, las personas que, habiendo pasado por un grupo, sintieran la necesidad de continuar compartiendo nuevas experiencias, podían volver a formar parte de nuevos grupos. Hasta el presente esto no ha acontecido.

parapsicológicas espontáneas, sino también por el *beneficio secundario* que esto les ha reportado. Más de la mitad (51.9%) expresó que la actividad grupal contribuyó a su desarrollo personal o espiritual. Más de la tercera parte encontró un nuevo sentido para sus experiencias psi (40.7%), o manifestó sentirse mejor emocionalmente (33.3%). Casi la tercera parte (29.6%) se sintió mejor en sus relaciones interpersonales y/o encontró un nuevo sentido a su vida.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, C.S. (1996). The place of spontaneous cases in parapsychology. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 90, 1-35.
- ARGIBAY, J.C. & LASSI, A.S. (1996). *Baremos de Capital Federal y Gran Buenos Aires y estudios estadísticos del Eysenck Personality Inventory*. Manuscrito no-publicado [Expuesto para las Terceras Jornadas de Investigación, Diciembre 12-13, 1996. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires].
- BELZ-MERK, M. (2000). Counseling and therapy for people who claim exceptional experience. En F.Steinkamp (Ed.), *The Parapsychological Association 43rd Annual Convention* (pp.14-32). Parapsychological Association: Freiburg, West Germany.
- BONONCINI, A. & ROSA, R. (1987). Manifestazioni ESP e stati emotivi in un gruppo di psicoterapia: Una ricerca di correlazioni. *Quaderni di Parapsicologia*, 18, 14-26.
- BRODBECK, T.J. (1969). ESP and personality. *Journal of the Society for Psychical Research*, 45, 31-32.
- BUSTOS, D. (1974). *El Psicodrama*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- CARATELLI, G. (1996). *Psicología, psicoanalisi, parapsicología*. Roma: Sovera Multimedia.
- CARPENTER, J.C. (1988). Quasi-therapeutic group process and ESP. *Journal of Parapsychology*, 52, 279-304.
- CARVALHO, A. P. (1996). Transference and possible spontaneous psi phenomena in psychotherapy. *Journal of the Society for Psychical Research*, 61, 18-25.
- CRISWELL, E. & HERZOG, L. (1976) Psychic counselling: Two counselors define the way of dealing with people's problems. *Psychic* 7(6), 42-46.
- DEVEREUX, G. [Ed.] (1953). *Psychoanalysis and the occult*. New York: International University Press.
- DOHRENWEND, B.P.; YAGER, T. *et al.* (1978). The psychiatric status schedule as a measure of dimensions of psychopathology in general population. *Archives General of Psychiatry*, 35, 345-372.
- DOHRENWEND, B.P.; SHROUT, P. *et al.* (1980). Non-specific psychological distress and other dimensions of psychopathology. *Archives General of Psychiatry*, 37, 45-61.
- DOHRENWEND, B.P. & SNELL, B. (1982). Perspectives on the past and future of psychiatric epidemiology. *American Journal of Public Health*, 72, 1234-1267.
- EHRENWALD, J. (1948a). *Telepathy and medical psychology*. New York, NY: Norton.
- EHRENWALD, J. (1948b). Psychiatry and parapsychology. *Journal of Parapsychology*, 12, 6-11.

- EHRENWALD, J. (1954a). Principes et premiers enseignements de l'approche psychoanalytique. *Revue Metapsychique*, No.31/32, 86-92.
- EHRENWALD, J. (1954b). *New dimensions of deep analysis*. New York: Grune & Stratton.
- EHRENWALD, J. (1954c). Telepathy and the child-parents relationship. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 48, 43-55.
- EHRENWALD, J. (1956). How can psychiatry help in the study of spontaneous phenomena? *Journal of the American Society for Psychical Research*, 50, 89-98.
- EISENBUD, J. (1970). *Psi and Psychoanalysis*. New York, NY: Grune & Stratton.
- EISENBUD, J. (1972). Some notes on the psychology of the paranormal. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 66, 27-41.
- EISENBUD, J. (1982). *Paranormal foreknowledge*. New York: Human Sciences Press.
- FODOR, N. (1959). *The haunted mind: A psychoanalyst looks at the supernatural*. Helix Press: New York.
- FREEMAN, J.A. (1970). Mood, personality, and attitude in precognition tests. *Proceedings of the Parapsychological Association*, 7, 53-54.
- FREEMAN, J.A. & NIELSEN, W. (1964). Precognition score deviation as related to anxiety levels. *Journal of Parapsychology*, 28, 239-249.
- FREUD, S. (1937). Construcciones en psicoanálisis. En *Obras Completas V. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, A. (1966). *El yo y los mecanismos de defensa, 12da. edición*. Buenos Aires: Paidós.
- FURN, B.G. (1987). Adjustment and the near-death experience: A conceptual and therapeutic model. *Journal of Near-Death Studies*, 6, 4-19.
- GREEN, C. (1960). Analysis of the spontaneous cases. *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 53, 97-161.
- GREEN, C. (1966a). Extrasensory perception and the Maudsley Personality Inventory. *Journal of the Society for Psychical Research*, 43, 337.
- GREEN, C. (1966b). Extrasensory perception and the Maudsley Personality Inventory. *Journal of the Society for Psychical Research*, 43, 285-286.
- GRINBERG, L., LANGER, M.; & RODRIGUÉ, E. (1956). *Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires. Paidós.
- HARARY, K. (1993). Clinical approaches to reported psi experiences: The research implications. En L.Coly, & J.D.S. McMahon (Eds.), *Psi and clinical practice* (pp. 20-51). New York, NY: Parapsychology Foundation.
- HASTINGS, A. (1993). A counseling approach to parapsychological experience. *Journal of Transpersonal Psychology*, 15, 147-167.
- IRWIN, H. (1985). Fear of psi and attitude to parapsychological research. *Parapsychology Review*, 16(6), 1-4.
- IRWIN, H. (1989a). *An introduction to parapsychology*. Jefferson, NC: McFarland.
- IRWIN, H. (1989b). Extrasensory experiences and the need for absorption. *Parapsychology Review*, 20(6), 9-10.
- IRWIN, H.J. (1994). The phenomenology of the parapsychological experiences. En S.Krippner (Ed.), *Advances in Parapsychological Research* 7 (pp. 10-76). Jefferson, NC: McFarland.
- KLIMO, J. (1998). Parapsicología clínica: Un programa frente a las experiencias traumáticas anómalas. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 32, 263-276.
- KRAMER, W.M. (1993). Recent experiences with psi counseling in Holland. En L.Coly,

& J.D.S. McMahon (Eds.), *Psi and clinical practice* (pp. 124-138). New York, NY: Parapsychology Foundation.

MARTINEZ BOUQUET, C. M.; MOCCIO, F.; & PAVLOVSKY, E. (1970) *Psicodrama psicoanalítico en grupos*. Buenos Aires: Kagieman.

MARTINEZ TABOAS, A. (1980). The psychopathological model of poltergeist phenomena: Some criticism and suggestion, *Parapsychology Review* 11(2), 24-27.

NIELSEN, N. (1970). Relationship between precognition scoring level and mood. *Journal of Parapsychology*, 34, 93-116.

NIELSEN, N. & FREEMAN, J.A. (1965). Consistency of relationship between ESP and emotional variables. *Journal of Parapsychology*, 29, 75-88.

OSIS, K.; TURNER, M.E.; & CARLSON, M.L. (1971). ESP over distance: Research on the ESP channel. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 65, 245-288.

PALLÚ, T. (1996). *Orientação em parapsicologia: Aplicação prática*. Curitiba, PR: Author.

PALMER, J. (1974). A case of RSPK involving a ten year old boy: The Powhatan Poltergeist. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 68, 1-33.

PARKER, A. (1993). The normality and abnormality of paranormal experiences: Predictions from clinical, cognitive, and psi models. En L.Coly & J.D.S.McMahon (Eds.). *Psi and Clinical Practice* (pp. 163-183). New York, NY: Parapsychology Foundation.

PARRA, A. & VILLANUEVA, J. (2000). Dimensiones de personalidad y PES durante sesiones de ganzfeld. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 11, 9-27.

PICHÓN RIVIÈRE, E. (1985). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

PRASAD, J. & STEVENSON, I. (1968). A survey of spontaneous psychical experiences in school children of Uttar Pradesh, India. *International Journal of Parapsychology*, 10, 241-261.

RHINE, L.E. (1961). *Hidden channels of the mind*. New York, NY: William Sloane.

RHINE, L.E. (1964). Factor influencing the range of information in ESP experiences. *Journal of Parapsychology*, 28, 176-122.

RHINE, L.E. (1975). *Psi: What is it? Who has it? What does it mean? How to test it?* New York, NY: Harper & Row.

RHINE, L.E. (1981). *The invisible picture: A study of psychic experiences*. McFarland, NJ: Jefferson.

ROGO, D. S. (1974). Psychotherapy and the poltergeist. *Journal of the Society for Psychical Research* 47, 433-447.

ROGO, D. S. (1982). The poltergeist and family dynamics: A report on a investigation. *Journal of the Society for Psychical Research*, 51, 233-237.

ROJAS BERMÚDEZ, J. (1968) *¿Qué es el Psicodrama?* Buenos Aires: Genitor.

ROLL, W.G. (1970a). The Poltergeist psychoanalyzed. *Psychiatrist Quarterly*, 22, 195-202.

ROLL, W. G. (1970b). Poltergeist phenomena and interpersonal relations. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 64, 66-99.

ROSS, C.A., JOSHI, S., & CURRIE, R. (1990). Dissociative experiences in the general population. *American Journal of Psychiatry*, 147, 1547-1552.

SANNWALD, G. (1963). On the psychology of spontaneous paranormal phenomena. *International Journal of Parapsychology*, 5, 274-292.

SCHOUTEN, S. (1981). Analysing spontaneous cases: A replication based on the Sannwald collection. *European Journal of Parapsychology*, 4, 9-48.

- SCHOUTEN, S. (1982). Analysing spontaneous cases: A replication based on the Rhine collection. *European Journal of Parapsychology*, 4, 113-158.
- SERVADIO, E. (1953). Psychoanalysis and telepathy. En G.Devereux (Ed.), *Psychoanalysis and the Occult* (pp. 210-222). New York, NY: International University Press.
- SI AHMED, D. (1990). *Parapsychologie et psychoanalyse*. Dunod: Paris.
- SNOYMAN, P. (1985). Family therapy in a case of alleged RSPK. *Parapsychological Journal of South Africa*, 6, 75-90.
- STEVENSON, I. (1970). *Telepathic impressions: A review and report of thirty-five new cases*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- TART, C. (1984). Acknowledge and dealing with the fear of psi. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 78, 133-144.
- TART, C. & LABORE, C.M. (1986). Attitudes toward strongly functioning psi: A preliminary survey. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 80, 163-173.
- TORNATORE, N. (1977). The paranormal event in psychotherapy: A survey of 609 psychiatrists. *Psychic Magazine* (July), 34-37.
- VAN DE CASTLE, R.L. (1953). An exploratory study of some personality correlates associated with PK performance. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 52, 134-150.
- VERNON, S & ROBERTS, R. (1981). Measuring nonspecific psychological distress and other dimensions of Psychopathology.» *Archives General Psychiatry*, 38, 456-478.